

**MIRADA POSITIVA FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN DIRECTOR CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA**

## Esperanza entre torres de cristal

No importa la calle por la que camines, o la ciudad en la que te encuentres. Al final es siempre la misma sensación. Altas torres de acero y cristal, luces engañosas, un pulular incesante de gentes que se cruzan sin intercambiar siquiera una mirada... Un músico que trata de conmovir algunos de esos corazones agitados, y algún mendigo que se interpone en la prisa por llegar a alguna parte. Así son esas avenidas en las grandes ciudades, plagadas de centros comerciales y grandes almacenes. New York, Pekin, Frankfurt, Tokio, ... apenas se percibe ninguna diferencia.

En uno de estos paseos por la principal calle comercial de Frankfurt me encuentro con un mendigo acompañado por una cabra y un cartel en el que pedía ayuda para «dar de comer al animal». Esta técnica de marketing le estaba dando resultado. La gente curiosa se paraba a contemplar la cabra, que parecía sentirse cómoda entre las miradas de los viandantes. Y unos pocos se acercaban a deposi-

tar alguna moneda en un cesto situado entre un camino de paja. Me resultaba curioso pensar que somos tan capaces de dar visibilidad a un «animal», pero incapaces de ver y mirar a los de nuestra especie. Y más paradójico resulta ver todo esto en la sede central del banco europeo. ¿Es esta la Europa que queremos? ¿Hacia dónde nos lleva nuestro sistema económico?

Pero no se trata aquí de hacer emerger lo negativo, sino de suscitar esperanza al compás de esos signos -aunque poco visibles- de que algo puede y debe cambiar. Si en vez de dirigir la mirada a los escaparates, uno se centra en las personas con las que se cruza, comienza a descubrir un universo cada vez más común: gentes de todas las razas, también de diversas religiones, y de todas las edades.

Muchos se mueven agitados y con prisa, a veces con cara de angustia y tristeza. Pero también otros muchos son capaces de sonreír, de intercambiar miradas, de estar pendientes de

sus acompañantes (amigos, pareja o hijos), incluso son muchos los que de veras se percatan de los mendigos, ante los que se agachan para compartirles una moneda, un saludo, una sonrisa que les recuerda que no son tan «invisibles»... Y con sus caras y gestos expresan su preocupación, su solidaridad, y su impotencia por ver que no es fácil resolver el problema de fondo...

Una mirada atenta a nuestro alrededor nos habla de un corazón humano, que a pesar de los pesares, sigue latiendo con fuerza; un corazón que aún es capaz de conmoverse, de implicarse emocionalmente y de dar una mano o una moneda a quién lo necesita.

Y en el eco de las rápidas pisadas y de los turbulentos motores, se entrecruzan las notas musicales de instrumentos, de canciones de artistas callejeros, que por muy poco

y con asombrosa calidad, regalan a los viandantes melodías que rompen con la monotonía de un paisaje de acero y cristal.

Sí, aún tenemos muchos problemas que resolver... Pero sigo creyendo que el corazón humano, capaz de crear, de amar, de sentir, de mirar... es la mejor arma de la que disponemos para seguir transformando el mundo. Son muchos más los corazones que aman que los que hacen la guerra; son muchos más los que se apiadan y perdonan; son inmensamente más los que desean un mundo mejor. Y toda esa energía que sigue viva desde hace miles de años, conse-

guirá frenar y superar todo aquello que hoy nos parece aún una amenaza. Quizás aún queda mucho por hacer, pero la esperanza sigue germinando aún en medio de los campos de cemento, y es capaz de elevarse más allá de las grandes torres de cristal.



**Una mirada atenta a nuestro alrededor nos habla de un corazón humano, que sigue latiendo con fuerza**



**TRIBUNA LIBRE FELIPE HERNÁNDEZ**

## Un libro para vivir cristianamente la liturgia

Con notable asistencia de público y en un acto presidido por el Sr. obispo de la diócesis, el pasado 15 de noviembre tuvo lugar en el Seminario de Ávila la presentación del libro de Vicente Martín Pindado (1936-2004) titulado «Arte, escena y misterio. Una cierta lectura de Europa» (Encuentro 2014). Las tres palabras del título hacen referencia a los tres campos semánticos que el libro pretende abarcar: el arte como epifanía, la escena como dramaturgia y el misterio como-verdad interior del símbolo. El logos griego, el derecho romano y la profecía bíblica, debidamente conjuntados y cristianados por el evangelio, han configurado el alma de Europa desde que los hijos de San Benito la roturaron e hicieron habitable con la cruz en una mano y el arado en la otra. Si de Grecia heredamos la cultura de la imagen (icono) y la visión, de Israel nos viene la cultura de la palabra (dabar) y del oír, y del fondo primordial de los siglos en su versión mediterránea hemos recibido el rito místico como sanación (pharmakon).

Según declara el propio autor de manera demasadamente humilde, más que una aportación propia, este ensayo interdisciplinar pretende ser una antología de textos, un muestrario de imágenes o una plasmación de celebraciones (p. 327). Es un libro de cultura en general y de liturgia o historia de la liturgia en particular, pero también de arte y literatura, de historia de las ideas es-

téticas y de los estilos artísticos, de antropología y de teología; un libro de liturgia ameno y en muchos pasajes hasta divertido, además de serio y riguroso. Si la teología es la contemplación de la verdad del misterio cristiano, la liturgia es la acción de ese mismo misterio. Y solo porque la liturgia hace presente ese misterio, puede la teología reconocerlo y entrañarlo como verdad.

El misterio cristiano es la sabiduría oculta durante mucho tiempo en Dios pero ya definitivamente revelada en Jesucristo, dice San Pablo, por lo que nada tiene que ver con el secretismo, ni con el ocultismo, ni con el esoterismo, aunque se requiera cierta mistagogía. Liturgia significa y es «obra pública» de Dios a favor de los hombres y de los hombres en agradecimiento a Dios; en ella no hay secreto que valga, ni disciplina del arcano, ni velos ni tapujos, todo está desvelado y es público y notorio. El misterio cristiano por excelencia es el que se celebra en la eucaristía: el de la presencia real, y no solo simbólica, de Cristo en el pan y el vino consagrados. Por eso dice el Concilio que la eucaristía es la «fuente, centro y culmen de la vida cristiana». Pero ni el misterio cristiano ni la vida de la comunidad cristiana se agotan con la eucaristía. Hay también una presencia real, y no solo simbólica, de Cristo en el hermano, y acaso tanto más real cuanto más cerca y necesitado esté de nosotros. Ambas presencias, reales

y no meramente simbólicas, son como las dos caras del único misterio o sacramento de Dios, que es Cristo.

Aunque participar en la liturgia es siempre un acontecimiento personal, pues los sacramentos, la eucaristía incluida, no solo se administran (ex opere operato) sino que también se reciben (ex opere operantis), las veleidades personalistas o privatizadoras siempre estarán sofrenadas por un cristocentrismo radical y un comunitarismo a ultranza. Y si la tentación personal o comunitaria fuera la de inmovilismo o conformismo, la de eternizar fáusticamente el instante o la de petrificarlo a la manera de Pedro en el Tabor, el autor remacha con clamoroso énfasis que la fiesta, la celebración cristiana, y por ende la eucaristía, implica siempre un paso, es un paso, como la pascua judía; un paso de la cuaresma a la pascua, ya que es el tránsito de Jesús al Cristo pascual y supone un paso de un tipo de hombre a otro radicalmente nuevo: «Es una antropología o concepción del hombre cristiano basada en una cristología: el Señor muerto y resucitado o, mejor, en su tránsito de una dimensión a otra... Hay aquí una teología de la inquietud: el cristiano es el hombre del paso. Si este pasar es aquí la categoría fundamental,

esto es una revolución que hace añicos cualquier concepción conformista del hombre. No se aviene con los dormidos, los cómodos, los perezosos, los complacientes con la situación dada...; y, sobre todo, con los egoístas: porque es la comunidad la que pasa y es en su paso donde se da el mío. Esto pretende la Palabra y esto pretende la Fiesta. Para esto 'el Señor inventó la Misa' (Trento). Si esto no acontece en nosotros por la gracia de Dios..., somos responsables de 'hacer mentirosos a los profetas' y de convertir en contra-signos los misterios que celebramos. Ellos nos acusarán» (p. 409).

Es decir, si por esteticismo fatuo, rutina, comodidad o lo que fuere no estamos dispuestos a dar ese paso hacia el Cristo vivo y realmente presente en la eucaristía y los hermanos que nos necesitan, estaremos convirtiendo los símbolos sagrados que deberíamos unirnos en diablitos sagrados que nos separarán cada vez más de Él al tiempo que nos separan de ellos.

Por su rigurosa sencillez, por su altura, anchura y profundidad, el libro merece figurar, junto a «Los signos sagrados» y «El espíritu de la liturgia» de Romano Guardini, en las estanterías de toda biblioteca cristiana que se precie.



**El misterio cristiano es la sabiduría oculta durante mucho tiempo en Dios**

**PARTICIPA EN DIARIO DE ÁVILA**



CORREO ELECTRÓNICO  
lectoras@diariodeavila.es



PÁGINA WEB  
www.diariodeavila.es



CORREO POSTAL  
Parque Empresarial  
El Pinar de las Hervencias  
C/Río Cea 1, nave 20



FAX  
920 35 18 53



Todo lo que te interesa de tu ciudad lo encontrarás en

# Diario de Ávila